

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—  
 PERIODICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

—  
 GINECOLOGÍA.

—  
**EXTIRPACION COMPLETA DEL UTERO.—CURACION.**

El mes de Junio del año pasado fui llamado por la Sra N. para darle mi opinion acerca de un padecimiento de la matriz.

Esta señora es de edad de 56 años, casada; ha tenido seis hijos: tres de ellos mujeres, que ahora son grandes; no se han casado y viven sanas.

La señora se encontraba sumamente extenuada; la cara ofrecia multitud de pliegues; pañosa. No conservaba ni un solo diente. La voz lánguida. El conjunto de su expresion traducia muy bien el sitio de sus padecimientos; era una fotografia del *facies uterin* de Bennet.

Los cabellos son escasos y ásperos: la piel, especialmente la de la cara, ofrece multitud de manchas de vitiligo: la del vientre se encuentra tan floja, asi como las capas musculares que reviste, que en toda la cavidad abdómino-pelviana se tocan los órganos como envueltos por una badana.

A pesar de que mis preguntas se dirigian siempre á averiguar el tiempo, órden y marcha de sus padecimientos, me encontraba á cada paso con la respuesta de «pero esta bola, este tumor es lo que más me lastima.»

—Pues bien, cuánto tiempo hace que tiene vd. esa bola, y cuánto que la hace sufrir, le interrogué.

—Señor, me dijo, que me la noté hace como tres años; que me arde y que me punza como un año ó poco más; y además el flujo blanco que no se quiere quitar y que siempre me escorea.

La supliqué que se colocara en la posicion que estimé más conveniente; tomé las precauciones de decoro, y me puse á examinarla.

El estado de sus miembros inferiores y de su vulva caducaban como el resto de su cuerpo.

La vulva estaba abrazando al útero, descendido notablemente, y habiendo entrado demasiado al periodo de atrofia senil.

El cuello, cubierto enteramente de vegetaciones de un tejido fungoso, de un color rojo pálido, exudándose de ellas un liquido fétido y de aspecto sanioso.

Además de que este mal cubría todo el cuello, ó más bien el hocico de tenca, porque el llamado propiamente cuello habia desaparecido, en la época regresiva que el órgano iba recorriendo; además, decia yo, se habia extendido algunos milímetros sobre el anillo vaginal que se podia ver al separar los grandes labios: anillo, que como se comprenderá, estaba reflejado sobre el cuerpo del órgano.

En la porcion de vagina oculta estaba una rondela de goma elástica, que habia permanecido allí un año; se habia procurado un ligero surco, y segun me pareció habia sido puesta con el objeto de lograr la separacion lenta y completa de la viscera.

Sentia ardores intensísimos, que partiendo del útero herniado, se extendian al ano y á los lomos; igualmente sufría, sobre todo durante las tardes y las noches, punzadas que acompañaban á los ardores.

No podia dormir ni estar un momento tranquila. No tenia hambre ni sed, y le daba asco cuanto alimento le presentaban.

La orina se expulsaba con facilidad, pero al caer sobre el tumor le producía ardores.

A todo se agregaba una tos que padecia muchos años há. Auscultados sus pulmones, se encontraban gruesos estertores mucosos, diseminados en las bases de los dos pulmones. El murmullo respiratorio débil en todas partes. Ningun otro fenómeno notable.

Clasifiqué la lesion uterina de epitelioma, y en vista de las circunstancias que guardaba, le propuse la extirpacion completa del útero.

A pesar de haber expuesto mis razones, no la admitieron, y me retiré esperando que al fin se resolverian por la operacion.

No me engañé; el dia 17 de Agosto, con el pretexto de un dolor distinto de sus padecimientos habituales, fui llamado y consultado de nuevo sobre el tumor. Aplacé mi resolucion para despues de un nuevo exámen.

Fui al dia siguiente, llevando un pequeño microscopio.

Todo lo encontré en el mismo estado, pero con esta diferencia, que el neoplasma habia invadido algunos milímetros más la porcion sana de vagina.

Raspé con un escalpelo las vegetaciones, y examiné al microscopio lo que recogí.

Encontré que los elementos componentes de aquella sustancia estaban principalmente constituidos por grupos de celdillas de epiteliom pavimento, pero de muy distintas formas: unas alargadas, otras como dobladas, pero la mayor parte elípticas, y casi todas con tres y hasta cinco núcleos, y éstos con uno ó dos nucleolos. Habia además muchos glóbulos rojos íntegros, y granulaciones enteramente opacas.

En vista de todo esto, resolví definitivamente á la familia que estaba en lo

dicho; que no encontraba otro recurso que el que les habia propuesto ántes, y que en mi concepto áun para ese único, se estaba perdiendo el tiempo.

En el acto se aceptó la operacion, y el dia 19 pasé una ligadura con un torzal de seda de seis hebras. Para ello hice una ligera traccion sobre el órgano enfermo, para poner más á mi alcance la porcion sana de vagina, y la apliqué á 2 centímetros arriba del limite del mal, y procurando con ella marcar más el surco que habia ocasionado la rondela de goma elástica.

El dia 20 cautericé con el lápiz de potasa cáustica el surco formado por la ligadura. Esta operacion le produjo fuertes punzadas.

El 23 se desprendió casi toda la escara, que tenia como 2 milímetros de gruesa. Nueva cauterizacion de 2 milímetros.

Dia 26 cayó la segunda escara y se puso algo violado el útero. Se endureció la vagina arriba y abajo de la cauterizacion: hubo ménos punzadas.

Dia 29. Nueva cauterizacion sobre el surco que se encontraba ya ulcerado en el segmento inferior. Dolores agudos que se irradian hasta el vientre.

Setiembre 4. Se quitó la ligadura, que ya se habia aflojado por la disminucion del diámetro de la vagina. La cauterizacion habia destruido toda la mucosa y parte de la túnica muscular de este órgano; y en este lugar apénas quedaba como un cilindro de un centímetro de diámetro. El sitio de las cauterizaciones supuraba mucho, y habia desaparecido el endurecimiento de la parte superior. Se puso nueva ligadura delgada de cuatro hilos, y apretada; esto no produjo dolor alguno.

Dia 6. Todo el útero y la parte de vagina situada abajo de la ligadura tenian un color violado oscuro; algunos puntos entraban en putrefaccion, y el conjunto despedia un olor de gangrena. Se puso una ligadura delgada á 2 milímetros arriba de la que estaba, y se cortó con tijeras á 3 milímetros abajo de esta última.

Despues de la seccion escurrieron á lo sumo diez gotas de sangre, y no se produjo el menor dolor.

La pieza que obtuve en esta última operacion, es ésta, que tengo el honor de presentar á la Academia.

A esto siguieron lavatorios antisépticos y una curacion apropiada.

Dia 8. Cayó la última ligadura, y encontré un coagulito de sangre en el muñoncito vaginal.

No tenia la enferma ni la menor molestia en toda la region del mal. Quería comer algunos antojos y pararse, porque se sentía muy maltratada por la cama. La recomendé aseo, buena alimentacion y que se levantara á medida que sus fuerzas se le permitieran. A los tres días, no habiendo más de notable que su antigua afeccion brónquica, le prescribí lo que hallé por conveniente y me despedí.

Hace un mes fui llamado nuevamente para consultarme sobre una hinchazón que le había venido en la pierna izquierda.

La encontré con edema ligero del miembro inferior, sintomático de una compresión en la vena crural correspondiente.

La compresión la ejercían un infarto de los ganglios inguinales superficiales y medios. A este infarto acompañaba otro de tres ganglios pelvianos profundos, reunidos íntimamente y muy aumentados de volumen. Estos eran dolorosos á la presión, y durante las noches espontáneamente y con el carácter de punzadas.

Desde aquel momento todas mis ilusiones murieron; aquellos ganglios fueron para mí los conservadores del mal. Había extinguido la fuente, pero había quedado la veta, y la situación inexpugnable de los ganglios pelvianos estaba burlando todos mis esfuerzos.

Prescribí al exterior una pomada que contenía extracto de cicuta y un poco de yoduro de plomo: al interior le ordené algunas medicinas que empíricamente gozan de reputación anticancerosa.

Con admiración vi casi desaparecer el aumento de los ganglios inguinales y el edema; pero los pelvianos cada día crecen, se endurecen, y duelen más. Lo que hace comprender que no á todos aumentaba de volumen el mismo mal, como yo lo suponía.

---

Permitidme ahora volver sobre algunos puntos.

No diré nada acerca del diagnóstico, pues me pareció que era bien claro.

Pero voy á comunicaros las reflexiones que hice para decidirme por la extirpación.

Antes que esta operación, no veía enfrente más que dos recursos; ó la destrucción del neoplasma con el cloruro de zinc, recomendada por Gallard y tal como la ha practicado Ambrosio Guichard, ó la amputación del cuello con el constrictor, con el cauterio actual, con el gálvano-cauterio, ó como me diría alguno, con el cauterio de Paquelin.

En cuanto al cloruro de zinc, era impracticable en la situación que guardaba el epitelioma de que vengo hablando. Guichard lo aplicó en inyecciones en un epitelioma que coronaba un cuello largo, y á pesar de obrar tan lejos del peritonéo, varias veces se resintió éste gravemente del cáustico.

Aquí no había cuello y tenía que aplicarlo aún, en el espesor de la vagina. ¿Qué hubiera sucedido?

En cuanto á los segundos medios, por las mismas razones, no eran aceptables. No había terreno adonde funcionaran impunemente.

Así, pues, no había que pensar más que en la extirpación completa del órgano; tanto más, cuanto que había una úterocele vulvar, y era ya un órgano

muerto en la edad que tenia la enferma. Quedaba solo escoger el procedimiento.

Conocia una estadística del profesor Tomás Gallard, de Nueva-York, que cuenta 59 casos: 45 de úteros quitados por la ligadura, y de éstos 33 curaciones, 10 muertes y 2 abandonados. Cinco por el cuchillo ó el constrictor; 3 curaciones, 2 muertes. Nueve por el cuchillo ó el constrictor, pero despues de una ligadura; 6 curaciones y 3 muertes.

Pero hay que notar que estas operaciones se ejecutaron en casos todos de uterotópsis, y se podia confiar en la adherencia de la serosa, en la parte que correspondia al cuello. En mi enferma era un caso excepcional para la operacion, porque faltaba la inversion para considerarla en las mismas condiciones. Aquí teniamos intacta, seguramente, la serosa que habia arrastrado el útero, y era preciso ir con tiento: y para ello modifiqué el procedimiento, por la ligadura, poniendo varias, que hacian la estrangulacion lenta y progresiva, y sustituyendo con el cáustico de potasa aplicado ligeramente, y repetidas veces, á uno cualquiera de los tres cauterios ya mencionados, alejando de este modo el peligro de la peritonitis supurativa, y logrando más seguramente solo la adhesiva.

Seria lento y cansado este modo de operar; pero fué tan feliz su marcha y el éxito, que jamás vacilaria en repetirlo, si se me presentara un caso análogo.

En resumen, tenemos, que como operacion el éxito no puede ser más satisfactorio; pero desgraciadamente no puedo decir lo mismo como curacion radical del padecimiento maligno.

Mi enferma vive aún, es cierto, mejoradas algun tiempo sus condiciones en lo general, pero desgraciadamente al fin va á ser victima de su mal.

Y esto es, á pesar de no haberla tratado por la recomendada cauterizacion incompleta del cuello; á pesar de no tratarse de un encefaloide ni de un cirro, sino de un epitelioma; á pesar de separado, no solo el neoplasma maligno, sino más allá, es decir, arrancado todo el útero y una gran parte de la vagina.

No, Señores, por más que alguno haya injustamente creído en otra vez, que con mis ignorantes palabras, era mi ánimo atacar á la persona y no juzgar un escrito; siempre tributaré un sagrado homenaje á la sinceridad, gritando públicamente lo que para mí ha sido hasta hoy una verdad, y es que, *el cáncer uterino, de cualquier forma que sea, jamás podrá ser curado si no se destruye por completo todo el tejido, que de una manera cierta ó sospechosa haya invadido el neoplasma.*

México, Febrero 13 de 1878.

NICOLÁS SAN JUAN.

NOTA.—Despues de leida esta historia, hoy 4 de Marzo de 78, he visto á la enferma de que habla, y he encontrado su mal estacionario.